



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XXXV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10688

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 22 DE JUNIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

ANDE LA FANTASIA

No nos deja á sol ni á sombra la gente filibustera de Cuba, ni la de Nueva York, ni la de los demás países: que en todas partes se dan ejemplares de esa raza de *humanitarios* varones que, mediante un plato de lentejas ó algún dinero, se encuentran en disponibilidad de defender todas las causas aunque no les importen.

En Cuba nos brindan con la emboscada traicionera; en Washington se ocupan de nosotros fabricando mentiras como puños; en Francia está el doctor Belances atizando el fuego sagrado del encono; hasta en Inglaterra ha resultado ahora un ciudadano que ha dado á la prensa de aquel país, para que los publique, unos artículos espeluznantes, que llevan títulos tan llamativos como estos:

«España y el tormento.»

«Atrocidades españolas.»

El tal inglés se despacha á su gusto en esas producciones de su magia y bate el record de la mentira, dejando reducido á la nada al célebre Brijan, que en clase de embustero no había encontrado hasta ahora quien le disputara el lugar preferente.

Asegura ese hijo de la soberbia Albion, que en las cárceles españolas se somete á los reos á los tormentos más atroces, ora abrasándoles las carnes con hierros encendidos, ora arrancándoles las uñas á tirones, ya comprimiéndoles el cráneo con cinchos metálicos ó sometiénolos á mutilaciones indecorosas y salvajes.

¿Creían ustedes que no había tontos en Inglaterra? Pues ahí tienen uno de cuerpo entero, que baila en Belém, y que se lo cree todo si el que se lo cuenta es uno de esos agentes filibusteros puestos al servicio de los pobrecitos cubanos por amor al dollar.

Y como se exaltan los *gingocs* americanos ante las afirmaciones del inglés! ¡Cómo abominan de España y de sus hijos! Si pudieran hacer lo que la indignación les aconseja, nos suprimirían de la faz del globo, como dicen malas lenguas que suprimieron á los indios que les inquietaban en la pacífica posesión de sus extensos dominios.

Comprendemos que las mentiras del inglés saquen de quicio á los yankees. Tienen una sensibilidad tan exquisita que cualquier cosa les afecta. Y en cuanto á justicieros no hay otros que rindan tanto culto á la justicia.

Es verdad que á veces arrancan á los reos de manos de los jueces

y les pegan fuego en las afueras ó los cuelgan de los árboles y los agujerean á balazos mientras no les sale el alma del cuerpo; pero eso no lo hacen más que dos ó tres veces cada día y sabido es que una golondrina no hace verano.

En el caso presente no hay motivos para que se les altere el sistema nervioso á los compañeros de Morgan. Y si quieren hacerle un favor á su prógimo, digan á William Tallat, de la Howard Association, que exija la devolución del dinero que le haya costado la noticia, porque lo han engañado como á un chino.

GLORIAS NACIONALES

BATALLA DE VITORIA

21 de Junio de 1813

Cuando el intruso José abandonó á Madrid, se dirigió á Miranda para defender la línea del Ebro, estableciendo en ella el cuartel general y centro de su ejército; pero avisado de que los días 14 y 15 de Junio el ejército aliado, á las órdenes de lord Wellington, había atravesado el río, dejó á Miranda replegándose á Vitoria para oponerse en la línea del Zadorra, en cuyas márgenes tomó posiciones.

Tenía entonces el general inglés su cuartel general y centro en Subijana de Morillas, la derecha no lejos de él y la izquierda en Valmaseda, reuniendo un total de 66.000 infantes y 10.000 caballos (35.000 ingleses, 25.000 portugueses y 16.000 españoles), fuerzas superiores á las del francés, por no disponer éste más que de 54.000 hombres.

Este, en tanto llegaban las divisiones de Clausel y Foy, obedeciendo sus órdenes, que operaban en Navarra y en la costa del Cantábrico, respectivamente, ocupó toda la línea del Zadorra y caminos de Madrid, Bilbao, Bayona y Logroño, apoyándose en Puebla de Arganzón, Gamarra Mayor y Menor, Abchuco, puente de Villodas y en el cerro que domina todo el valle del mencionado río, que artilló muy fuertemente.

Habiendo pensado lord Wellington atacar á José antes de que recibiera los auxilios que esperaba, á las ocho de la mañana del día 21 la división de don Pablo Morillo marchó sobre las colinas de la Puebla de Arganzón, de donde echó á los franceses, haciéndoles pasar al otro lado del río, y libre el paso por este pueblo, atravesó el general inglés Hill el Zadorra y acometió á Subijana de Alava, de la que se posesionó después de obstinada y dura defensa. Como con la toma de Subijana quedó al ejército aliado libres los pasos de Nanclores, Tres Puentes y Mendoza, su caudillo ordenó que las cuatro divisiones de que se componía el centro pasaran sus puestos, atacando seguidamente las posiciones enemigas y consiguiendo que la izquierda y centro, con orden admirable y sosteniendo rudo y sangriento combate, se replegaran hacia Vitoria.

En tanto la derecha y centro de los aliados operaba ese tan acertado movimiento, el general Graham, encargado de la derecha y de acometer la izquierda francesa, había abandonado á Valmaseda, y emprendiendo la marcha á Vitoria por Amurrio, Orduña y Murguía, á las diez de la mañana, cayó sobre Gamarra Mayor y Menor y Abchuco, de los que se apoderó tras de bizarra y heroica lucha, cortando con esto á los imperiales las comunicacio-

nes con Bayona. Apercibido de tan importante pérdida el intruso, ordenó que una fuerte columna marchara á recobrar los mencionados pueblos, cosa que no consiguieron, no obstante la superioridad numérica, el valor con que por tres veces acometieron á los aliados y lo hábilmente que fueron dirigidos los ataques.

Comprendiendo José que en la situación en que se encontraba su ejército, después de haber sostenido todo él una desventajosa lucha que duró casi un día haber experimentado pérdidas muy grandes y de ser rechazado en el seno de las familias que siguen las corrientes de la moda.

Como la costumbre era no empezar á huir de la Corte hasta la primera decena de Julio y los calores se han adelantado casi un mes, hay ahogos por la precisión de adelantar el viaje y porque el tiempo de veraneo probablemente será más largo.

Los días hermosos, de temperatura dulce, de sol sin rayos que abrasen y agosten, desaparecieron ya, vivieron un instante, lo que una felicidad muy deseada; fueron atropellados por los caliginosos del estío, y hoy nos encontramos en pleno verano, sin poder salir de casa á las horas de sol, porque el ambiente sofoca y pesa sobre las cabezas, como si quisiera arrebatarlos la existencia por asfixia.

La gente huye de los paseos durante el día, y sólo allá, al atardecer, cuando el sol da su postrer beso á las cúpulas y torres de las iglesias, se atreve á dejar las viviendas para dirigirse al Retiro, á Recoletos ó á la Castellana, en busca de aire respirable, de noticias, para hablar del proyectado y próximo viaje y abandonarse á esa charla, frívola unas veces, mordaz otras, que constituyen las conversaciones del llamado mundo elegante.

Por las noches, á los Jardines; no para oír la hermosa partitura que el malogrado Leo Delibes compuso para «Copelia», no; que eso poco ó nada le interesa, sino para que en el mismo día tenga segunda parte lo comenzado en los paseos.

Allí el lujo es más refinado se va con *toilettes* elegantísimas, de colores apropiados para que sus dueñas parezcan seres fantásticos, ideales, al quebrarse en ellas los violáceos haces de luz que en la sala del teatro y en los paseos dejan caer los arcos voltaicos.

Los Jardines del Buen Retiro y los teatros de verano, son hoy los puntos de cita, los únicos á donde se puede ir en busca de las impresiones que producen las caras bonitas y alegres.

Si bien el desfile ha comenzado, aun es tímido; están desapareciendo sólo los que se pasan el verano en estaciones muy apartadas del extranjero y los que no cesan de visitar ciudades desde Julio á Octubre, y por eso vemos aun mucha vida en los centros de distracción.

Dentro de poco Madrid será sólo para la gente del pueblo; á los aristócratas, á empellones, á costa de quien sabe cuantos sacrificios y amarguras, los habrá llevado la despotica Moda á las playas guipuzcoanas ó santanderinas para que sufran mil molestias y padezcan la ausencia de las comodidades aquí disfrutadas.

Mas no porque el gran mundo abandone la Corte en esta época, crea el lector que el verano aquí es triste; no. Se nota el vacío que deja, si; porque la gente del pueblo sufre vacaciones; pero eso no *empece*, no significa nada, para evitar que el verano sea la estación más alegre y más divertida del año.

San Antonio nos trae las llaves de las verbenas, y hasta que la Virgen de la Paloma no las lleva, rara es la semana que Madrid no celebre una de esas fiestas donde las hijas de los barrios bajos, y de otros que no son bajos, hacen gala de su donaire y su buen humor, en vueltas en el pintado pabellón de Manila y entregándose tres días consecutivos á locos trasportes de alegría.

Con lo que se demuestra, que si el

tumbada y precipitando la vida de su bella y alegre hermana, el verano se nos ha venido encima, asfixiándonos con sus temperaturas de 38 y 39 grados á la sombra, produciendo no pocos trastornos y sinsabores en el seno de las familias que siguen las corrientes de la moda.

Como la costumbre era no empezar á huir de la Corte hasta la primera decena de Julio y los calores se han adelantado casi un mes, hay ahogos por la precisión de adelantar el viaje y porque el tiempo de veraneo probablemente será más largo.

Los días hermosos, de temperatura dulce, de sol sin rayos que abrasen y agosten, desaparecieron ya, vivieron un instante, lo que una felicidad muy deseada; fueron atropellados por los caliginosos del estío, y hoy nos encontramos en pleno verano, sin poder salir de casa á las horas de sol, porque el ambiente sofoca y pesa sobre las cabezas, como si quisiera arrebatarlos la existencia por asfixia.

La gente huye de los paseos durante el día, y sólo allá, al atardecer, cuando el sol da su postrer beso á las cúpulas y torres de las iglesias, se atreve á dejar las viviendas para dirigirse al Retiro, á Recoletos ó á la Castellana, en busca de aire respirable, de noticias, para hablar del proyectado y próximo viaje y abandonarse á esa charla, frívola unas veces, mordaz otras, que constituyen las conversaciones del llamado mundo elegante.

Por las noches, á los Jardines; no para oír la hermosa partitura que el malogrado Leo Delibes compuso para «Copelia», no; que eso poco ó nada le interesa, sino para que en el mismo día tenga segunda parte lo comenzado en los paseos.

Allí el lujo es más refinado se va con *toilettes* elegantísimas, de colores apropiados para que sus dueñas parezcan seres fantásticos, ideales, al quebrarse en ellas los violáceos haces de luz que en la sala del teatro y en los paseos dejan caer los arcos voltaicos.

Los Jardines del Buen Retiro y los teatros de verano, son hoy los puntos de cita, los únicos á donde se puede ir en busca de las impresiones que producen las caras bonitas y alegres.

Si bien el desfile ha comenzado, aun es tímido; están desapareciendo sólo los que se pasan el verano en estaciones muy apartadas del extranjero y los que no cesan de visitar ciudades desde Julio á Octubre, y por eso vemos aun mucha vida en los centros de distracción.

Dentro de poco Madrid será sólo para la gente del pueblo; á los aristócratas, á empellones, á costa de quien sabe cuantos sacrificios y amarguras, los habrá llevado la despotica Moda á las playas guipuzcoanas ó santanderinas para que sufran mil molestias y padezcan la ausencia de las comodidades aquí disfrutadas.

Mas no porque el gran mundo abandone la Corte en esta época, crea el lector que el verano aquí es triste; no. Se nota el vacío que deja, si; porque la gente del pueblo sufre vacaciones; pero eso no *empece*, no significa nada, para evitar que el verano sea la estación más alegre y más divertida del año.

San Antonio nos trae las llaves de las verbenas, y hasta que la Virgen de la Paloma no las lleva, rara es la semana que Madrid no celebre una de esas fiestas donde las hijas de los barrios bajos, y de otros que no son bajos, hacen gala de su donaire y su buen humor, en vueltas en el pintado pabellón de Manila y entregándose tres días consecutivos á locos trasportes de alegría.

Con lo que se demuestra, que si el

invierno es para las gentes que visten guateados abrigos y viven en atmósferas calentadas artificialmente, cual si fueran plantas exóticas, el verano es para los pobres.

¿Llegó el verano? Pues bendito sea; porque su presencia llena de felicidad á los más de los que habitamos la cosmopolita villa del oso y del madroño.

¿Eran dos locos ó dos románticos de los que hoy no suelen nacer?

Fueran lo que el modo de cada cual quiera; nosotros sólo en ellos hemos visto dos seres locamente enamorados uno de otro—acaso por la contrariedad que existía en sus amores,—dos seres cegados por la pasión, que al tropezar, para la realización de una felicidad muy ambicionada, con la oposición de unos padres, decidieron morir juntos, pidiendo que sus cadáveres no fueran separados ni aun en la tumba. En resumen: una de esas leyendas que dicen han sido vividas y que, como recuerdo de generaciones menos positivistas y viciadas que la nuestra, los escritores románticos nos han legado.

Ha sido en estos días la nota sentimental de los barrios bajos, particularmente entre las obreras de la Fábrica de cigarrillos.

Fue un drama que empezó á desarrollarse en un ambiente de romanticismo idealizado, y ha terminado lo mismo, sin duda para que las almas de los desgraciados Loreto del Cobo y Clara Méndez no tuvieran más motivo de queja de los que aquí dejaron.

Por unas razones ó por otras, la última voluntad de los enamorados suicidas estaba dispuesto no se cumpliera.

Enteradas de ello las cigarreras, en las que por muchos motivos tenemos que reconocer cierta pureza, hoy por desgracia nada abundante, prometieron que lo dispuesto se realizaría... y surgió el motín y á la fuerza ambos cadáveres recibieron tierra en una misma sepultura.

Quando acaso ni aun se acordaban de él los mismos que más alabanzas le prodigaron por su hecho heroico, Eloy Gonzalo García, el héroe de Cascorro, ha fallecido en un hospital de la Habana.

Olvidado, porque no ha recibido ninguna de las tan numerosas recompensas como le ofrecieron, estuvo padeciendo días y días en la cama de un santo asilo, hasta que al fin Dios dispuso de su vida.

A muy amargos comentarios se presta este hecho; pero allá, en su fuero interno haga cada cual lo que le plazcan que de sobra sabemos no son pagadas en la tierra todas las deudas y que en nuestros tiempos abundan más las ingratitudes que los agradecimientos.

Otro soldado glorioso nos ha arrebatado la Parca, también en estos días, D. José Sánchez Bregua.

Como Eloy Gonzalo militó en el montón de los anónimos; pero menos ingrato con él el destino, le dejó ascender hasta teniente general.

Siempre laborioso, acogiendo y difundiendo cuantas ideas santas llegaban á él, vivió largos años querido de todos.

Fue soldado heroico primero; después cuando en las mangas de su uniforme lució divisas, á esa preciada dote unió la que da el talento: la pericia en el manejo de las tropas mandadas. Descansen en paz ambos héroes.

Cada vez que llega un día de esos solemnes, el jueves del Corpus, por ejemplo, se presenta ante nosotros eso de

BATALLA DE BALAGUER

22 de Junio de 1645

El año expresado fue uno de los más ruidos de la guerra de Cataluña y uno de los más desastrosos para las armas castellanas. Uno y otro bando peleaban con bizarría y heroico empeño; mas como el número y el conocimiento de terreno estaba á favor de los catalanes y sus aliados los franceses, las tropas de Felipe IV en aquel año casi siempre llevaron la peor parte.

Después de haberse apoderado de Agramunt, Mollerusa y Camarasa el conde de Harcourt, se dirigió á Balaguer, en cuyas llanuras le esperó bien dispuesto el general Anselmo de Canteo con lo mayor parte de la guarnición de la plaza.

Empeñado el combate, no obstante el arrojo con que se defendían al rechazar cuantas acometidas hicieron catalanes y franceses, no tardaron los castellanos en perder sus posiciones y ser derrotados y obligados á refugiarse en Balaguer, abrumados por el número.

Sus bajas consistieron en la pérdida completamente de cinco tercios de infantería, la mayor parte de sus soldados prisioneros, como igualmente el generalísimo marqués de Moltara y otros cinco generales y además 1.200 caballos.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: Verano madrugador.—Consecuencias.—Los grandes y los chicos.—Amores desgraciados.—Dos héroes menos.—¡Pobres mantillas! De repente, antes de la fecha acos-